



Merengue

Por Pablo Stoll

Foto de Pablo Porciúncula

El siguiente texto es un boceto para un guión. Pudo haber sido el guión de un corto o de un clip para alguna banda, pero no es nada más que un texto. Un guión imaginario que nunca se filmará.

Elenco:

M: Mirella Pascual

L: Andrés Pazos

Banda Sonora:

“Quizás por qué” de Maximiliano Angelieri.

Todos los días la Sra. M de 52 años y el Sr. L de 58 se levantan a las 6:45. Todos los días toman el desayuno escuchando la radio. La Sra. M toma café con leche y dos tostadas. El Sr. L toma té y dos tostadas. Bien quemadas.

A las 7:00 están saliendo y a las 7:05 la Sra. M ya puede ver al Sr. L, con su caminar extraño, llegar a sentarse a su lado al banquito de la parada. Es que la Sra. M vive más cerca de la parada y el Sr. L tiene que caminar un poco más. Lo que la Sra. M seguramente no sabe es que el Sr. L puede ver desde la ventana de su cocina un filito de la ventana del baño de la Sra. M. La luz en ese filito le dice al Sr. L si se pasó de tiempo afeitándose y tiene que apurarse.

Pero volvamos a la parada. La Sra. M se sienta a la derecha del Sr. L. Cuando llega el ómnibus se cruzan, ya que el Sr. L siempre, aunque haya otra gente, deja pasar primero a la Sra. M.

En el ómnibus, M (a esta altura ya podemos tutearlos) se sienta contra la ventana en la fila de asientos que está atrás del conductor. L, por su parte, camina hasta el fondo y se queda parado en el espacio que hay contra la puerta de atrás. Desde allí, L tiene una excelente visión del pelo de M. M, por su parte, sólo puede ver a L a través del reflejo que éste proyecta en el vidrio que separa al conductor del pasaje, por eso dependiendo de la luz y la cantidad de gente que haya en el ómnibus a veces M puede ver a L durante el viaje.

M y L se bajan en la misma parada, pero caminan hacia lados opuestos. M sale hacia la izquierda y L hacia la derecha. M hacia una oficina contable y L hacia una sastrería.

A la hora del almuerzo, M frecuenta una panadería, y de la panadería, prefiere la pascualina y de postre, un merengue. L generalmente va al bar y, para ello, pasa delante de la panadería a la que concurre M. Con frecuencia

Pablo Stoll Ward::
(Montevideo, 1974).
Estudió Comunicación Social en la Universidad Católica del Uruguay. Junto a Juan Pablo Rebella, escribió y dirigió *25 Watts* (2001), premiada Mejor película VPRO Tiger Award, en el 30° Festival Internacional de Cine de Rotterdam, Mejor ópera prima en el Festival del Nuevo Cine Americano de La Habana, entre otros premios; y *Whisky* (2004), ganadora del Goya a Mejor película latinoamericana, Mejor mirada original y premio Fipresci en *Un Certain Regard* (2004), en el Festival de Cannes, también galardonada en los festivales de Tokio, La Habana, Thessaloniki, Chicago y Huelva. Entre 2006 y 2007, fue guionista y director del programa de humor *Los Informantes* en el Canal 4 de Montevideo. En 2009 filmó *Hiroshima*, su primera película en solitario. Actualmente, está preparando una nueva película llamada 3.

se ven en ese momento y no, no se saludan. M lo ve a L en el bar y L la ve a M entrando o saliendo de la panadería.

Un día, un problema con un compañero de trabajo –que no viene al caso– lo alejó a L del bar y L empezó a ir a la panadería. Nunca se encontró con M, algo que lo extrañó. Hasta un día en que M salió de la panadería con la pascualina y el merengue.

Cuando iba caminando para su trabajo vio venir a L por su misma vereda. Presa de un sentimiento que no pudo identificar en ese momento, M, se escondió en el retiro de un edificio. L pasó sin notarla y, para su asombro, entró en la panadería.

Entonces, M se puso la pascualina en el bolsillo y sin saber qué hacer con el merengue se lo metió todo en la boca, hasta que éste desapareció por completo. M salió de su escondite, con la boca aún llena de merengue, y entró en la panadería. Había más gente, pero vio claramente cómo L pedía una pascualina y no se decidía entre un ojito y un merengue. El último merengue.

Una panadera preguntó a M qué se le ofrecía, a lo que ella contestó con rapidez: “Un merengue”. L la miró y se dio cuenta de que estaba parada a su lado; él pidió el ojito.

Una vez en su trabajo, L se comió su ojito. M, por el contrario, no se comió el merengue.

En la parada, M siempre se sienta a la izquierda y L a la derecha. En silencio, observan cómo una chica de un liceo cercano se sienta entre los dos. La chica tiene un walkman y poco a poco la música empieza a inundarlo todo, digamos, como si fuera la banda sonora de una película.

De pronto, un ómnibus pasa y para, tapando la visión que podríamos tener de los personajes si hubiéramos puesto una cámara que los encuadrara desde la vereda de enfrente.

El ómnibus se va, la chica ya no está pero la música sigue. L se para y con un ademán galante le pide a M que le conceda esa pieza. M se para y acepta con una reverencia.

Los dos bailan, es un baile anticuado y romántico.

Un nuevo ómnibus aparece y vuelve a taparnos la escena por unos segundos. Cuando el ómnibus se va, vemos que están nuevamente sentados como antes. Ya no escuchamos la música.

M mira a L, que la mira a su vez.

M extiende su mano hacia L. En ella: el merengue.❖❖